



150 AÑOS

DEL

PALACIO DE LA PRESIDENCIA DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA RIOJA

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:

Ignacio Gil-Díez Usandizaga e Inmaculada Cerrillo Rubio

El Palacio de la Presidencia del Gobierno de La Rioja es un edificio construido en la segunda mitad del siglo XIX siguiendo modelos y características de la arquitectura británica de esa época. Conocido entre los logroñeses de entonces como la casa de “el inglés”, fue inaugurado con una gran fiesta por su propietario Andrés Isidro Bretón (1822-1868) en el mes de octubre de 1867.

Sebastián Martínez poseía bodegas de vino en Jerez y Sanlúcar de Barrameda y envió a su sobrino, Sebastián González Martínez (1776-1856), también natural de Treguajantes, a Londres en 1793 para que, ayudado por otro comerciante asentado en la capital británica, posiblemente también riojano, canalizase las relaciones comerciales de sus caldos

DE CAMEROS A CÁDIZ 1758-1800. Sebastián Martínez Pérez (1747-1800)

La montaña de Cameros exigía a sus habitantes un notable esfuerzo para obtener los recursos que esta les ofrecía. El desarrollo de la ganadería permitió la instalación de telares que producían distintos tipos de paños mediante la lana de sus ovejas. Esta actividad, importante desde el siglo XVI, acostumbró a los cameranos a viajar con sus productos y a llevar a cabo la trashumancia con su ganado. Durante la segunda mitad del siglo XVIII el aumento de la población y la competencia comercial pañera impulsará la emigración. La pequeña aldea de Treguajantes fue el origen de un grupo de estos emigrantes que hacia 1758 se trasladan a Sevilla y posteriormente a Cádiz.

El monopolio del comercio con las colonias americanas permitió a los naturales del país actuar como intermediarios en el mismo, obteniendo importantes beneficios. La ciudad de Cádiz, en la que convivían comerciantes de muy diversas nacionalidades y habitantes de toda España, acogió también a los riojanos. Entre los procedentes de Treguajantes destacará Sebastián Martínez Pérez (1747-1800). Martínez alcanzó una gran fortuna en



Sebastián González hacia 1827. Óleo sobre lienzo. Colección particular.

el intercambio de mercancías con América y, sobre todo, en el préstamo de capitales. Destacó, además de por su riqueza, por su amor al arte y a la cultura. Cercano a los círculos más refinados de Cádiz, cultivó la amistad de escritores, historiadores y políticos españoles. Entre ellos destaca su relación con el pintor Francisco de Goya, quien le retrató en 1792 y al que albergó en su casa gaditana durante seis meses del año 1793 para superar la enfermedad que lo dejó sordo.

Sebastián Martínez poseía bodegas de vino en Jerez y Sanlúcar de Barrameda y envió a su sobrino, Sebastián González Martínez (1776-1856), también natural de Treguajantes, a Londres en 1793 para que, ayudado por otro comerciante asentado en la capital británica, posiblemente también riojano, canalizase las relaciones comerciales de sus caldos. El vino de Martínez empezó a venderse en Inglaterra, pero la muerte de Sebastián Martínez a finales del año 1800, tras renunciar al cargo de



(46) ANÁLISIS

Isidro Bretón hacia 1860.
Fondo Fotográfico del IER.



Mayall, Photo.

London & Brighton.

Tesorero Mayor del Reino para el que había sido nombrado en 1799, y el estallido de la Guerra de la Independencia dieron al traste en la siguiente década con la producción y venta de vinos andaluces que los riojanos estaban desarrollando.

LONDRES 1793-1864. Sebastián González Martínez (1776-1856) y Andrés Isidro Bretón Garrido (1822-1868)

En Londres Sebastián González fue urdiendo, no sin dificultades, un gran negocio de importación y almacenamiento de vinos de Jerez y Oporto. Para ello entró en contacto con nuevos socios como los Moreno de Mora de Cádiz, y con el británico John Peter Gassiot (1797-1877). Naturalizado como ciudadano británico en 1826, González diversificará sus inversiones, entre otras cosas, en aseguradoras de vida y bienes inmuebles, tanto en Londres como en Brighton.

En 1841 la empresa Martínez & Gassiot comienza a ser dirigida por el nieto de González, William; no obstante, su fallecimiento acaecido en 1844 trastocará los planes de su abuelo, que retomará el negocio hasta su jubilación en 1849. El emporio de Sebastián González presentará entonces la ausencia de un continuador. Su única hija, cuyo vástago fue el aludido William, presentará un severo cuadro de alcoholismo y locura.

De este modo González decide llamar a Londres al nieto de su hermana Josefa, Andrés Isidro Bretón (1822-1868), natural de Treguajantes, que llega a la capital británica en 1848 instalándose en la casa de su tío-abuelo. Allí pasará más de diez años y se relacionará con los allegados de González. En la metrópoli británica se ocupará de cuidar de la salud y los bienes de sus familiares. En esos años londinenses tendrá trato con los amigos ingleses de su tío-abuelo y con la colonia española que reside en la ciudad.

Con la inmensa fortuna heredada, nuestro protagonista Andrés Isidro Bretón Martínez, elige Logroño para construirse una vivienda que enlazara la herencia familiar con el origen de su tío y de él mismo

Así mantendrá vínculos con la familia Murrieta, que había orientado las inversiones de González y de otros inversores como el general Espartero, con el que González y Bretón mantuvieron una amistad, así como con el relojero José Rodríguez Losada (1797-1870), quien donará la maquinaria del de la Puerta del Sol de Madrid, o el ex líder carlista Ramón Cabrera (1806-1877).



Detalle fachada. Fotografía A. López Osés. Fondo Fotográfico del IER.



Isidro Iñiguez alcalde de Logroño. Fondo Fotográfico del IER.

Andrés Isidro se convertirá en 1856, a la muerte de Sebastián González, en su heredero. De forma inmediata se naturalizará como británico. Desde entonces hasta su traslado definitivo a España en la década de los años sesenta, Bretón comenzará la difícil labor del trasvase de los capitales heredados hacia la Península, iniciando inversiones en España. En los años sesenta decide comprar los terrenos para la construcción de su casa en Logroño. Esta, edificada “a la inglesa”, estará habitada por su propietario en 1867. Bretón, no obstante, morirá solo un año después dejando su herencia a sus dos hermanas Benita (1815-1870) e Isidra (1825-1877), naturales de Tregujantes.

LOGROÑO (1868-1932). La familia Iñiguez.

El reparto de los bienes entre Benita e Isidra vendrá marcado por una situación muy concreta. Benita y su marido Francisco Javier Iñiguez (1815-1889), que heredarán la casa de “el inglés”, residirán en Logroño. Isidra y su marido Bartolomé Martínez Pinillos (1817-1890) se trasladarán a Madrid.

Francisco Javier Iñiguez había nacido en Terroba y allí lo harán sus dos hijos Victoria (1838-1896) y Saturnino (1841-1890). Este último será enviado a Gran Bretaña en 1859 para aprender inglés, actuando como el verdadero liquidador de la herencia de González y Bretón. De hecho, Saturnino se

No hay referencias ni testimonios a su etapa constructiva, aunque se ha constatado que existían fotografías en las que aparecían un grupo de personas vestidas a la moda inglesa alrededor del edificio que se hallaba cubierto con cañizo para ocultar las técnicas de construcción

naturalizará británico en 1869, a la muerte de su tío Andrés Isidro, lo que le permitirá ir solucionando con continuos viajes a Londres todos los trámites legales que no cesarán hasta 1877.

Saturnino se construirá una casa de tamaño similar a la elevada por su tío, al haberle correspondido el palacete a su hermana. A la muerte de ambos hermanos, su herencia pasará a los hijos de Saturnino, ya que Victoria no tuvo descendencia. Es importante señalar que Saturnino había contraído nupcias en 1870 con Carmen Carreras Irigorri (1850-1914). Otras dos hermanas de Carmen, Emilia y Josefa, habían casado con Amós (1845-1922) y Miguel Salvador (1846-1931) vinculados, familiar y políticamente, con Práxedes Mateo-Sagasta (1825-1903). Esta relación familiar impulsará la presencia de los hijos de Saturnino, Isidro (1871-1925) y Francisco Javier (1881-1923), en la política logroñesa y riojana. De este modo, ambos ocuparán cargos de concejal, diputado provincial y alcalde de la capital riojana entre 1897 y 1919. Su vinculación al liberalismo progresista no impedirá que los descendientes de Isidro, así como los de Amós Salvador, evolucionen hacia el republicanismo en la segunda mitad de la década de los años veinte. El capital y la fortuna acumulada por estos descendientes de Sebastián González irán variando en sus destinos. La gestión poco eficaz de esas inversiones irá marcando su

progresiva liquidación. De este modo, entre otras cosas, los hermanos Íñiguez venderán dos cuadros de Goya, entre los que se incluía el retrato de su antepasado Sebastián Martínez, y más tarde, la viuda de Isidro Íñiguez Carreras María de Luis Aramayona (1872-1965), la última residente junto a sus hijos del Palacete, terminará por vender el edificio en 1932 a la entonces Diputación Provincial de Logroño.

DE CASA DE “EL INGLÉS” A PRESIDENCIA DEL GOBIERNO DE LA RIOJA

Con la inmensa fortuna heredada, nuestro protagonista Andrés Isidro Bretón Martínez, elige Logroño para construirse una vivienda que enlazara la herencia familiar con el origen de su tío y de él mismo. Probablemente, Andrés Isidro no quería sólo una parcela para levantar su edificio, ya que se fueron adquiriendo diferentes propiedades que dieron como resultado una zona muy desahogada, con la



La Casa de El Inglés.



Vista del patio inglés.



Fragmento textil original. Vestíbulo primer piso.

intención de levantar un conjunto de palacetes para él, para su familia y quizá también para el alquiler, práctica que había conocido en Inglaterra, y que su tío había practicado de modo muy afortunado. Pensamos que trataba de plasmar en Logroño una tipología inglesa, a la manera de los barrios londinenses de Holland Park o Belsize Park.

En la década de los años sesenta del siglo XIX, en Logroño se va a producir el cambio más importante de la ciudad: la desaparición de la muralla y el establecimiento del ferrocarril. Los nuevos conceptos relacionados con el urbanismo se plasman en planes de alineaciones, apertura de nuevas calles, medidas higienistas y ordenanzas municipales. Durante estos años, el Paseo de El Espolón adquiere una nueva dimensión. Era el lugar más distinguido de la

ciudad, y Andrés Isidro ha elegido el mejor terreno para su vivienda, situado en la parte izquierda de la carretera que se dirige hacia Soria, donde podría construir su casa con la fachada abierta a mediodía, al Espolón y desde donde contemplaría unos jardines y un arbolado, que sin duda le recordarían a la imagen que desde las ventanas de su mansión de Gloucester House tenía de Regent`s Park, evocando por tanto su paso por la ciudad londinense y pudiendo disfrutar, como desde aquella, de las puestas de sol.

En 1864 comienzan a comprarse los terrenos, siendo la primera finca la que adquiere a Juan Domingo Santa Cruz, frente al convento de los Padres Carmelitas, edificio en el que se albergaba el Instituto de Segunda Enseñanza. Junto a este terreno se irán comprando otras



fincas que conformarán un amplio espacio en la actual zona de Duquesa de la Victoria, Vara de Rey y Leopoldo Calvo Sotelo. En septiembre de este mismo año se solicita licencia ante el Ayuntamiento para construir el edificio y se presentan los planos conformados por el arquitecto Martín Antonio de Jaúregui (titulado en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1835), a los que el arquitecto municipal Cleto José de Irizar realiza una serie de observaciones que tienen que ver fundamentalmente con el aspecto exterior del edificio y en concreto con el uso del orden jónico en el cuerpo central del edificio. Es probable que los planos que se presentaron en el Ayuntamiento sirvieran para obtener la licencia municipal, pero que en realidad la autoría del edificio estuviera firmada por un arquitecto inglés, un profesional ligado a la construcción de Regent's Park, Belsize Park, Holland Park o a las diferentes terrazas que Andrés Isidro hereda de su tío en la ciudad

costera de Brighton. Todos estos barrios y ciudades están presentes en el aire inglés del edificio. De acuerdo a los testimonios orales que han transmitido la familia que ha poseído el edificio hasta la venta a la Diputación en 1932, se desplazaron desde Inglaterra el arquitecto autor del edificio, los especialistas de cemento Portland que se utiliza en la fachada, los albañiles y algunos de los gremios, como ebanistas y escayolistas. Lamentablemente no hay ninguna evidencia de su etapa constructiva. No hay referencias ni testimonios, aunque se ha constatado que existían fotografías en las que aparecían un grupo de personas vestidas a la moda inglesa alrededor del edificio que se hallaba cubierto con cañizo para ocultar las técnicas de construcción.

Exteriormente, el edificio responde a un palacete exento, con patio inglés, planta baja y dos alturas. La fachada principal está centralizada mediante un cuerpo adelantado a

Chimenea. Despacho Presidencia del Gobierno.



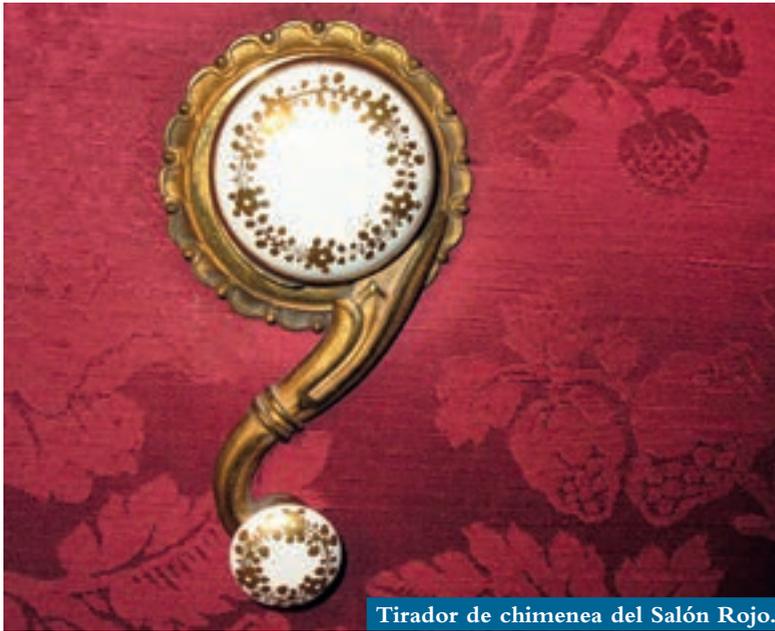


Detalle de unas ménsulas con cabezas de león. Vestíbulo del primer piso.

modo de porche, con dobles columnas jónicas y a cada lado miradores semihexagonales, que dan paso a un primer piso cuyos vanos están rematados por frontones rectos y curvos el central, que se abren a balcones balaustrados. En el segundo piso, los vanos están rematados por frontones decorados mediante guirnaldas. Las fachadas laterales se presentan más austeras, pero con los elementos propios del estilo y la fachada posterior, que ha sufrido modificaciones, se abría al jardín mediante escalera y balaustrada. A la manera británica, las ventanas se abren en guillotina y el tejado del edificio aparece poblado de chimeneas de corte inglés. Los motivos ornamentales externos se centran en los cuerpos de

Andrés Isidro Bretón inauguró su vivienda en octubre de 1867 con un gran banquete servido por la famosa casa madrileña Lhardy, al que siguió una brillante fiesta, con asistencia de las personalidades más importantes de la ciudad

miradores y alrededor de los vanos. Se trata de guirnaldas de flores y frutas que rematan en racimos de uvas, relacionando el negocio que había tenido su tío en Inglaterra. Los frontones que rematan los vanos de la primera planta descansan en ménsulas en forma de cabeza de atlante barbado, cuya barba se extiende por los laterales del vano. Al interior, el palacete se nos muestra con la herencia inglesa de la época, cuyas pruebas más importantes son las chimeneas que calentaban las diferentes estancias. Aunque han desaparecido algunas de ellas, aún se conservan en todo su esplendor dos chimeneas en la planta baja, y cinco más en las plantas superiores. La más notable, la que se ubica en el actual despacho del Presidente del Gobierno de La Rioja, en el primer piso, presenta un cuerpo central cuyo dintel está tallado a mano y decorado mediante representaciones animales y vegetales, flanqueado por dos columnas abalaustradas, también ricamente ornamentadas. También se han mantenido en el Salón Rojo, situado en la planta baja, las chimeneas y las manillas para cerrar los tiros, así como algunas de las estructuras de las que colgaban las cortinas. Asimismo las puertas de madera casetonadas con grandes jambas y zapatatas que conservan pomos y embellecedores de la época. Respecto a las piezas textiles que probablemente decoraban profusamente el edificio, solamente se encuentran en el palacete dos fragmentos enmarcados en el vestíbulo del primer piso, cuya decoración se centra en un bouquet



Tirador de chimenea del Salón Rojo.

floral adornado mediante pavos reales simétricos. En esta estancia se encuentran unas pequeñas ménsulas con cabezas de león, símbolo de Inglaterra; seguramente con ellas se quiso tributar un pequeño homenaje al país en el que habían alcanzado la fortuna familiar.

Andrés Isidro Bretón inauguró su vivienda en octubre de 1867 con un gran banquete servido por la famosa casa madrileña Lhardy, al que siguió una brillante fiesta, con asistencia de las personalidades más importantes de la ciudad. Un año después de la inauguración, el 18 de octubre de 1868, Andrés Isidro “el inglés” fallece en su casa de Logroño. Su extensa fortuna la heredan sus hermanas, Benita e Isidra, y el palacete pasará a ser propiedad de la hija de la primera, Victoria Íñiguez Bretón (1838-1896), quien en 1893 contrae matrimonio con Francisco de Luis y Tomás (1847-1918), arquitecto burgalés vinculado a Logroño desde 1869, quien aporta al matrimonio una hija, que contraerá matrimonio con un sobrino de Victoria. En 1932 María de Luis, hija de Francisco de Luis

y Tomás y viuda de Isidro Íñiguez Carreras, vende a la Diputación Provincial la finca de Vara de Rey 3 y 3 bis que comprendía el palacete y el edificio anexo. A partir de este momento, en el palacete se realizarán varias reformas encaminadas a dotar de nuevos espacios para ubicar las diferentes dependencias. Sin duda, la etapa más problemática para el edificio va a ser la década de los años setenta, ya que va a ser necesario solicitar la protección del edificio, puesto que los propietarios de los palacetes vecinos habían cursado al Ayuntamiento de Logroño la solicitud de derribo. El número 1 desaparece en diciembre de 1976 y mediante Real Decreto de 23 de junio de 1978 se declara Conjunto Histórico Artístico el formado por el Palacio de la Diputación, el Gran Hotel (nº 5) y la zona ocupada por el solar del palacete derribado (nº1). Con la creación de la Comunidad Autónoma de La Rioja, en 1982, el Gobierno de La Rioja fija su sede en este palacete, compartiendo durante años espacio con el Parlamento de La Rioja, hasta que éste se traslada al exconvento de la Merced.